

**CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN EL ROL PATERNO DENTRO DEL
CONTEXTO FAMILIAR ACTUAL**

CLAUDIA VIVIANA QUINTERO CALVO



UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

FLORIDABLANCA, 2021.

**CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN EL ROL PATERNO DENTRO DEL
CONTEXTO FAMILIAR ACTUAL**

CLAUDIA VIVIANA QUINTERO CALVO

Id. 180023

Proyecto de grado en la modalidad de monografía como requisito para optar al título de:

ESPECIALISTA EN FAMILIA



SANDRA MILENA FONTECHA PABÓN

DIRECTORA DEL PROYECTO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

FLORIDABLANCA, 2021.

Tabla de Contenido

	Pág.
Resumen.....	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	6
Objetivos	7
Objetivo General.....	7
Objetivos Específicos	7
Marco Teórico.....	8
Dinámica familiar	8
Rol del padre en el contexto familiar.....	13
El padre moderno, cambios y transformaciones.....	18
Metodología	30
Resultados	31
Discusión.....	36
Conclusiones	39
Referencias Bibliográficas	41

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN EL ROL PATERNO DENTRO DEL CONTEXTO FAMILIAR ACTUAL

AUTOR(ES): Claudia Viviana Quintero Calvo

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Sandra Milena Fontecha Pabón

RESUMEN

La presente monografía presenta una descripción de la estructura y la dinámica familiar, desde el enfoque sistémico, entorno a la figura paterna y el rol que ésta ha desempeñado tanto históricamente, como en la actualidad en el contexto familiar. El estudio es de tipo descriptivo con un enfoque cualitativo, basado en la revisión documental con fuentes primarias de estudios científicos y publicaciones literarias como fundamento teórico y conceptual de los resultados obtenidos, de los cuales se destacan los notables cambios sociales sobre la concepción de la familia y de la figura paterna, pasando de ser el representante de la autoridad moral, a proveedor material y en tiempos modernos un elemento afectivo determinante en el desarrollo de los hijos, pasando del sistema rígido parental a una diversidad de roles complementarios entre padre y madre e incluso a estructuras monoparentales; aspectos que han podido presentar un conflicto con la masculinidad pero que se han podido adaptar socialmente gracias a la flexibilidad cultural y la menor presión que esta ejerce sobre los individuos.

PALABRAS CLAVE:

Familia, roles familiares, figura paterna, nuevo padre.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: CHANGES AND TRANSFORMATIONS IN THE PATERNAL ROLE WITHIN THE CURRENT FAMILY CONTEXT

AUTHOR(S): Claudia Viviana Quintero Calvo

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Sandra Milena Fontecha Pabón

ABSTRACT

This monograph presents a description of the family structure and dynamics, from the systemic approach, around the father figure and the role that this has historically and currently played in the family context. The study is descriptive in nature with a qualitative approach, based on the documentary review with primary sources of scientific studies and literary publications as a theoretical and conceptual foundation of the results obtained, of which the notable social changes on the conception of the family stand out. and from the father figure, going from being the representative of moral authority, to material provider and in modern times a determining affective element in the development of children, going from the rigid parental system to a diversity of complementary roles between father and mother and even to single parent structures; aspects that have been able to present a conflict with masculinity but have been able to adapt socially thanks to cultural flexibility and the less pressure it exerts on individuals.

KEYWORDS:

Family, family roles, father figure, new father.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

La sociedad está en constante evolución y con ella se suscitan cambios en la concepción del rol de los miembros en la dinámica familiar, muy especialmente el del padre, quien ha tenido que romper paradigmas relacionados con el modelo familiar patriarcal para llegar a compartir espacios con las mujeres en ámbitos de poder económico, político y social.

Como consecuencia, las expectativas y la idea de ser padre han evolucionado, cambiando el estereotipo de ser solo el que provee para empezar a asumir responsabilidades en el cuidado y formación de los hijos, incluso las relacionadas con el mantenimiento del hogar, tareas que eran comúnmente asociadas solo a las mujeres.

A lo largo de esta monografía, se describen los fundamentos teóricos y conceptuales de la familia, su dinámica y cómo el rol de padre ha tenido que transformarse para adaptarse a las nuevas condiciones sociales y económicas, identificando los principales cambios que se han dado en el ejercicio del rol de padre en el escenario de la familia actual, así como también aquellos aspectos que han incidido en la forma como el padre ejerce su rol en la actualidad.

La importancia de este trabajo radica en su recopilación teórica sobre el llamado “hombre nuevo” y su nueva concepción de la figura paterna, lo que aporta una base para comprender los retos a los que se enfrentan los padres en la actualidad y que permitirá profundizar en investigaciones posteriores. Por otra parte, esta misma comprensión del nuevo rol paterno permite al especialista en familia, abordar los conflictos que se desprenden en esta fractura del modelo tradicional de familia y que obliga a replantearse las funciones, responsabilidades y autoridad que permita una dinámica armónica y constructiva, lo que reviste una utilidad práctica y actualmente necesaria para la mayoría de las familias.

Objetivos

Objetivo General

Comprender los cambios y transformaciones que se han dado en el rol paterno dentro del contexto familiar actual, a través de una revisión documental.

Objetivos Específicos

Identificar los cambios que se han dado en el ejercicio del rol de padre en el escenario de la familia actual, a través de la revisión teórica de los distintos documentos seleccionados para este ejercicio teórico.

Describir los aspectos que han incidido en la forma en que el padre ejerce su rol en la actualidad, considerando los contextos más amplios con los cuales interactúa la familia y que tienen influencia en ésta.

Marco Teórico

Dinámica Familiar

La familia constituye el primer grupo social en el cual un individuo inicia su aprendizaje sobre los roles y funciones que se desarrollan en un hogar, estos se van rediseñando en la medida que tiene contacto con otros círculos sociales, siendo influenciado en su crecimiento personal (Sánchez et al., 2015).

En este sentido, la familia no solo puede concebirse como la unión de personas a través de un linaje, puesto que también inciden las pautas elaboradas por ellas para determinar la forma en que interactúan, creando roles y conductas que permiten su funcionamiento. En este grupo, las personas, no solo se vinculan consanguíneamente, también lo hacen a través de la unión entre dos personas y alguna de ellas con hijos de relaciones anteriores, los cuales crearán sus propias pautas de interacción (Giraldo, Nuñez , & De los angeles, 2019).

La familia como sistema, comprende un conjunto de subsistemas en constante interacción, dentro de ellos está el conyugal, integrado por la pareja; el parental cuando aparecen los hijos y el subsistema filial que se establece entre los hermanos. Sin olvidar que el sistema familiar tiene interacción con otros exosistemas y mesosistemas, involucrando a otras instituciones sociales y las familias extensas (Valdés, 2017).

La familia como unidad social, es una organización primaria caracterizada por sus vínculos y por relaciones afectivas, representando un subsistema de la organización social, (Domingues, 2016). Dentro de esta cada integrante del grupo familiar desempeña funciones y roles que permiten relacionarse con los sistemas externos de la sociedad, entendiendo que el sistema familiar es más que la suma de cada uno como individuo, permitiendo su crecimiento en

organización y complejidad (Solano & Espinoza, 2017). De acuerdo con esto, quién ocupa el rol de padre o madre se relaciona desde ahí con su entorno, bien sea como figura de autoridad, proveedor económico, figura afectiva, entre otros. En el caso de los niños y niñas la familia en su conjunto tiene funciones esenciales que favorecen que estos desarrollen la capacidad de relacionarse socialmente, ocupen un rol en la sociedad, la creación de valores y principios, así como el manejo de las emociones, todo ello con la intención de que se conviertan en individuos proactivos socialmente

Se puede entender entonces que la familia es el medio más importante para el buen desarrollo psicológico y existencial de todo individuo, especialmente durante la infancia. Al mismo tiempo la dinámica familiar está en constante transformación tanto estructural como funcionalmente, afectada por el entorno social, cultural y económico que establece una exigencia a los miembros de la familia que se ven obligados a adaptar su conducta y a la vez modificar sus relaciones interpersonales (Castillo, Espinoza, & Luengo, 2018). En otras palabras, la familia no es un sistema estático, es cambiante, el ciclo vital individual de sus integrantes y el mismo ciclo vital familiar conlleva a que este sistema deba ajustarse en términos de sus tareas y funciones, pero también la dinámica de un entorno cambiante en interacción constante con la familia regula el comportamiento que se espera de sus miembros, según las exigencias del contexto.

Con la incorporación del enfoque sistémico para explicar cómo funciona la familia, pasó de ser considerada como un conjunto de personalidades individuales que incidían en su adecuado funcionamiento de acuerdo con la madurez y estabilidad que tuvieran, para ser concebida como una totalidad, donde cada cambio que sufre algún miembro del sistema afecta a los demás, fundamentado en la interconexión de sus acciones y las cuales no son reducibles a la sumatoria de sus miembros (Valdés, 2017). Esta visión de la familia permite comprender que una situación

que afecta a un integrante no se convierte en un asunto individual, sino relacional en el cual cada integrante participa de alguna manera en la situación.

De acuerdo con la anterior, Solano y Espinoza (2017), plantean que en la dinámica familiar interactúa un conjunto de fuerzas positivas y negativas generadas por cada uno de sus miembros, afectando al mismo tiempo el funcionamiento de las relaciones entre ellos, considerando que comparten el mismo espacio, cada cambio de comportamiento individual tendrá un impacto en la familia como unidad funcional y se verá reflejado en el entorno social donde se desarrolla. Esta interacción con la sociedad también moldeará parte del comportamiento de los miembros dentro de la dinámica familiar.

En consonancia con lo anterior, Gallegos (2012), plantea que la dinámica familiar está conformada por la interacción entre las subjetividades de los integrantes de la familia, condicionando su convivencia a un conjunto de reglas, roles y jerarquías, entre otros, que determinan el nivel de armonía en que funciona el entorno en donde se desenvuelven, de allí la importancia de que cada quien conozca y desempeñe su rol en beneficio de la complementariedad del grupo. Las interrelaciones familiares juegan un papel importante en particular en el desarrollo de los hijos en la infancia, dado que los niños van aprendiendo el lugar que ocupan en función al grupo, asumiendo y representando las funciones propias de su rol. Esta etapa de crecimiento es esencial para el asentamiento de estructuras de comportamientos a través de un conjunto de pautas culturales y normas de acción que se van consolidando a lo largo de su desarrollo; siendo la dinámica familiar el contexto mediante el cual los miembros de la familia, principalmente el padre y la madre a través de la afectividad y la autoridad van moldeando la conducta y percepción social del niño (Aznar, 1996).

Dentro del sistema familiar existen unas estructuras fundamentales para el funcionamiento familiar, estas pueden ser subordinadas o dominantes y se clasifican en tres dimensiones estructurales; los límites, vienen a ser las reglas que definen quiénes y cómo participan en el grupo familiar. La Alineación, se entiende como la unión u oposición del individuo con respecto al otro, en los procesos familiares algunos miembros pueden hacer una coalición en contra de otra persona o una alianza para compartir un interés común en el que se excluye uno o varios de los otros miembros. El Poder, está representado por la influencia que puede tener un miembro de la familia sobre otros, este se condiciona por los límites y la alineación que exista, lo que hará que la persona pueda ejercer el poder si está dentro de la operación (Pérez, 2014).

Con estas dimensiones estructurales se concretan los roles y funciones que desempeña cada persona dentro de la dinámica familiar, además de indicar cuándo y cómo participará, esto les da estabilidad a los miembros y permite reforzar los lazos de confianza entre ellos, siempre y cuando el desempeño se dé de forma armoniosa y en sintonía con los intereses del grupo.

Ahora bien, como se ha denotado en los párrafos anteriores los roles son un elemento esencial en la dinámica familiar, siendo los determinantes de las funciones y los momentos en que interactúan los miembros de la familia, de acuerdo con su estructura y las dimensiones creadas por ellos mismos.

Al hablar de los roles se hace referencia al comportamiento que tiene una persona en un contexto determinado y que de alguna manera están definidos por unas series de preceptos establecidos y esperados por los miembros del espacio social al que pertenecen. Por lo tanto, los roles contemplan todos aquellos deberes y derechos atribuidos a cada tipo de rol; en el caso del

subsistema familiar también se establecen niveles de autoridad y jerarquía (Cicerchia & Palacio-Valencia, 2018).

Estos roles son asignados a través de los procesos de interacción, se van ajustando de acuerdo a la dinámica familiar y de forma complementaria entre los miembros. Estos roles coaccionan al individuo a comportarse de una manera determinada, validando así su posición y funciones dentro de la familia, adicionalmente, se moldea por las presiones ejercidas por el resto. Los comportamientos también se ajustan mutuamente y se adaptan a las circunstancias que se van presentando en la interacción del grupo familiar con los otros sistemas sociales (Carreras, 2010).

Dentro de los roles existe el elemento autoridad que está asociado al poder. En cuanto a la autoridad, se puede entender como la posibilidad que tiene una persona de actuar sobre otros, los cuales la aceptan sin oponer resistencia, al mismo tiempo, puede representar una modalidad de dominación, puesto que, resulta de la obediencia ejercida por los otros ante una persona que tiene la facultad o se le otorgó el derecho de mandar, de allí que puede ser concebida como una cualidad sociológica y moral (Bustamante, 2017).

Es importante diferenciar los roles de las funciones de la familia, como ya se expuso, los roles aluden de manera individual a un miembro de la familia, por el contrario, las funciones son de orden colectivo, como la procreación, crianza, educación, conservación y gobernación familiar, todo ello a través de la moralización el establecimiento de normas y la tutela, reflejándose posteriormente en los otros subsistemas sociales.

Comúnmente se asocian los conceptos de poder y fuerza a la noción de autoridad, interpretándolos como elementos que la constituyen, es decir, que la autoridad es ejercida solo a través del uso del poder y la fuerza, lo que desencadena las situaciones de abuso de poder con

sus efectos de injusticia y atropello a los derechos y a la dignidad de una persona. Esta afirmación no es del todo cierta, puesto que, el poder y la fuerza si son expresiones de la autoridad, pero el uso del poder y de la fuerza no conlleva una condición de autoridad (Escandón, 2017).

Entendiendo cómo funcionan los factores de autoridad y poder dentro de la dinámica familiar, se propicia la comprensión de la distribución de los roles dentro la familia, los cuales se ciñen a la posición de autoridad y poder que tradicionalmente, en el modelo patriarcal, se adjudica a los hombres, pero como se verá en los siguientes apartados se ha venido transformando y estableciendo un nuevo modelo multifactorial de la familia.

Rol del padre en el contexto familiar

Hasta ahora se ha abordado cómo funciona la dinámica familiar desde el enfoque sistémico y los roles son establecidos por las interacciones entre sus miembros, determinando de esta manera la autoridad y el poder que puede ejercer en algún momento. Entendiendo estos conceptos, a continuación, se describe el rol del padre dentro del contexto familiar.

La paternidad no puede ser comprendida solo como un ejercicio único e igual para todos los hombres, ya que son individuales las formas en que se vivencian y experimentan; estas formas dependerán del contexto social, cultural e histórico donde se crean los significados y concepciones de ser padres. La paternidad, es necesario estudiarla desde los aspectos individuales y el contexto en el que se desarrolla el hombre y aprende a ser padre, resaltando los

estereotipos y roles impartidos por la sociedad en cuanto a la identidad masculina (Rodríguez, 2019).

La masculinidad está enlazada a la paternidad a través de un proceso de construcción sociocultural, en donde se imponen determinadas exigencias que representan modelos parentales y modelos establecidos por la sociedad. La paternidad responde a patrones aprendidos que permiten confirmar su correspondencia con el género masculino, proceso que se inicia a partir del acto de la procreación. El hecho de ser progenitor no garantiza el vínculo de apego entre el padre y su hijo, pues dependerá de las experiencias afectivas que se presenten a lo largo de la relación y que marcará la pauta en el desarrollo del niño (Escobar, Cabrera, & Trejo Alys, 2018).

En relación a esto Aznar (1996), afirma lo siguiente:

La paternidad no es una noción simple ni reductible a la experiencia sensible; es también una realidad psicología y social cultural. Desde el punto de vista sociocultural, la noción de paternidad hace referencia a una realidad variable según la época, la cultura, el grupo social, la imagen social y jurídica que se tenga del padre en una sociedad determinada; realidad variable acentuada hoy por la diversidad de estructura familiares que han propiciado la aparición de signo de ruptura en la paternidad contemporánea; los cuales parecen deberse a la desestabilización del rol del padre como institución. (p.135)

En sentido general la noticia de un embarazo tiene un efecto desequilibrante en el hombre aun cuando corresponda a una planificación, ya que impone la necesidad de asumir este nuevo rol que se asocia con la necesidad de madurar, en otras palabras, dejar atrás conductas infantiles o adolescentes, como la dependencia económica, la salida con los amigos, entre otras. En todo caso la madre será siempre concebida inicialmente como la principal responsable de la crianza y el

bienestar del niño y el padre asume el rol de proveedor como si fuera una exigencia exclusiva de los hombres (Morales, Anthea, & Francisca, 2018).

A mediados del siglo pasado se tenía una comprensión limitada de la familia nuclear. La cual se basaba únicamente en una concepción de familia formada por padre, madre e hijos, sin incluir otro tipo de modelos familiares, como por ejemplo el monoparental, que iban en contra de los principios sociales de la época, los cuales diferenciaban de manera bien definida los roles del hombre y la mujer, siendo el hombre el encargado de proveer lo material y de representar a la familia, por otra parte, la mujer era la responsable del cuidado doméstico y crianza de los hijos (Promundo, 2017).

Cuando el hombre asume la paternidad más allá de buscar un modelo afronta un proceso bastante complejo en donde la identidad como hombre y padre se ve afectada. La imagen paternal es polifacética, desde la perspectiva cultural y psicológica se presentan diferentes perfiles acordes con las exigencias del entorno sociocultural, político y económico que se va transformando con los ciclos familiares, incidiendo directamente en la construcción de una nueva identidad masculina (Rico, 2017).

Desde el enfoque sistémico la paternidad es una construcción social en donde intervienen los factores vinculados a las relaciones que el hombre establece con la sociedad generando instituciones políticas, económicas y culturales; este proceso se estructura bajo la figura de mandatos, los cuales definen las tareas que el hombre asume en su rol de padre. En función de este rol, se crea un involucramiento paterno que significa la participación y compromiso del hombre en las diversas actividades de la dinámica familiar (Espinoza, 2016).

Estos criterios para designar los roles dentro del grupo familiar son los que fundamentan el sistema patriarcal que todavía persiste en la sociedad moderna, aunque con notables diferencias por los espacios conquistados por las mujeres dentro de la sociedad. En este tipo de sistema social el hombre ostenta un definido poder sobre la mujer, representando la autoridad y estableciendo un nivel de jerarquía supeditado a su voluntad, aspectos que serán reflejados en las estructuras políticas, económicas y ámbitos de poder en la sociedad; situación que ha sido tolerada y en muchos casos aceptadas por las mujeres a lo largo de la historia, heredando estos patrones de conductas e ideales de generación en generación (Quapper, 2019).

En este orden de ideas, los roles y la figura patriarcal complementan el entendimiento sobre el funcionamiento de las familias, en particular, sobre las relaciones que desarrollan los hijos con sus padres de acuerdo a los roles que estos desempeñan en función de las jerarquías establecidas. Sin embargo, las funciones que desempeñan los padres son de forma colectiva, entre ellas la procreación, la educación, la crianza, la formación de valores, y sus factores motivadores a ejercer un papel en la sociedad. Es por ello, que los roles otorgan sustento al estatus de la familia, con la concepción de que las funciones, el estatus y los roles no significan lo mismo, pero guardan una estrecha relación entre sí (Viveros, 2010).

En este contexto, el rol de padre se sustenta en la autoridad y poder que representa, particularmente por sus condiciones biológicas y el sistema patriarcal que ha dominado la sociedad desde hace varios siglos, al respecto Muñoz (2017), afirma que:

El tema de la autoridad del padre como lugar máximo de expresión es vertebral, sobre todo para la relación que se construye entre la esfera pública y la esfera privada (...). Su autoridad y lugar de poder le viene dado desde una exterioridad

que lo legitima como el interlocutor válido entre ese adentro denominado familia y un afuera llamado espacio público. Su lugar de autoridad en la casa opera en una serie de lógicas de coerción y consenso que establecen una relación vertical entre los sujetos que componen el núcleo. (p. 132)

El funcionamiento familiar está sustentado en gran parte por los roles que ejerce cada uno de sus miembros y la forma como estos interactúan entre sí, configurando una dinámica cambiante y ajustada a las reglas sociales de conducta, las cuales condicionan el rol de la familia como unidad frente a la sociedad. Esto permite asegurar que la familia como subsistema siempre tiene un cierto grado de permeabilidad que inciden en la caracterización de los roles internos (Suárez & Vélez, 2018).

En el modelo clásico familiar, el rol tradicional del padre es el de proveer protección y sostenimiento material, ser la cabeza de las decisiones que afectan el grupo en su interacción con el resto de subsistemas, ser la máxima autoridad para el resto de la familia y además representarla ante la sociedad. Sin embargo, no se involucra en los procesos de crianza, tareas domésticas y aquellos que involucren un acercamiento afectivo con los hijos, rol que le corresponde a la madre (Huayamave, Benabides, & Sangacha, 2019).

El proceso de paternidad, concebido la actualidad, es el conjunto de etapas en donde el hombre ejecuta actividades relacionadas con la concepción, protección, aprovisionamiento y crianza de sus hijos, desempeñando un rol diferente al de la madre. Este proceso es activado cuando nace su primer bebé y se va estabilizando creando un patrón para sus futuros hijos, afectado por su historia personal, su contexto actual y sus nuevas experiencias como padre. Por otra parte en este proceso se involucran factores como: el compromiso del padre en las diferentes

etapas de los hijos, las experiencias previas infantiles, la relación de pareja y la forma como gestiona su rol masculino con su virilidad (Nieri, 2015).

El padre moderno, cambios y transformaciones

La familia actual se encuentra en un proceso de cambios y transformaciones, aun cuando todavía existe una cultura de la paternidad asociada a los roles tradicionales, el nuevo modelo de paternidad exige del padre un involucramiento en los procesos afectos, lúdicos y en esencia, más comprometido con la crianza de sus hijos y la vida familiar en general (Bermúdez, 2014).

Dentro de estos cambios y adaptaciones que ha tenido la familia está la forma de ejercer la autoridad, aunque actualmente puede existir mayor comunicación entre los padres e hijos, los métodos de aplicar los controles han decaído. Esto obedece a varios factores sociales, políticos y económicos, como por ejemplo los divorcios, la migración, los cada vez más embarazos no deseados, las familias monoparentales, todos ellos han promovido que las figuras de autoridad casi se hayan extinguido (Mayorga, 2019).

En sentido general, la sociedad actual está concibiendo a la familia de una manera muy diferente a épocas anteriores, la estructura clásica de la familia se fractura con la presencia de parejas con personas heterosexuales, homosexuales o bisexuales que exigen el derecho de construir una familia; familias sin planes para tener hijos, padres y madres sin una relación conyugal o inclusive la decisión de procrear sin la precedencia de una pareja, procreación por reproducción asistida o a través del “alquiler” de un vientre o los métodos de adopción, entre otras nuevas formas de unión familiar (Cicerchia & Palacio- Valencia, 2018).

Lo anterior, desde la perspectiva de la ética familiar, implica un desafío para la sociedad, puesto que contraviene un conjunto de valores y principios básicos tradicionales que han consagrado a la familia como institución fundamental de la sociedad, considerando que es la base para la formación cultural e ideológica que definirá la personalidad y conducta de los menores en su desarrollo social. Una familia donde no exista una de las figuras materna o paterna, representa un vacío que debe ser abordado en el seno familiar para evitar distorsiones emocionales y psicosociales que impidan una adecuada interacción social del niño o niña; el reto es mayor cuando existen dos hombres o dos mujeres ejerciendo los roles materno y paterno, generando una incongruencia en el menor al verse reflejado en la sociedad donde se desenvuelve y en la cual este tipo de núcleo familiar no es común e incluso, en la mayoría de los casos, es anti ético (Vallejos, 2014).

Esta discusión ética entre los principios tradicionales para formar una familia, es decir, donde existe un hombre y una mujer y sus hijos, y las nuevas formas de hacer familia donde esa estructura no se cumple, han obligado a la sociedad a aceptar la existencia de nuevos modelos familiares y al mismo tiempo reconocer la crisis de la familia tradicional, repercutiendo en la forma en que las autoridades gubernamentales gestionan las políticas orientadas al resguardo de los derechos de la familia, ampliando su alcance y flexibilizando los conceptos de diversidad para no excluir estas nuevas estructuras familiares (Cano, Motta, Valderrama, & Gila, 2016).

La transición del rol paterno a lo largo del siglo XX y especialmente después de las dos guerras mundiales, cuando los soldados regresan a una nueva realidad donde las mujeres han tenido que asumir la producción industrial y al mismo tiempo la crianza de los hijos, con una

economía vapuleada y deprimida, conlleva a que los padres se incorporen activamente en tareas del hogar y especialmente el acercamiento con la formación y educación de sus hijos, por lo que las expectativas y preocupaciones de los padres cambiaron, quizás solo en parte, adoptando una forma de implicación más directa con la familia y los hijos (Viñas, 2019).

En las últimas décadas el escenario de la paternidad y el ejercicio de ser padre ha tenido varios cambios significativos. En la actualidad muchas de las obligaciones tradicionales de ser padres, como proveer o ser jefe de hogar, se han puesto a prueba. Los hombres han empezado a cuestionar sus subjetividades, la manera como cuidan a sus hijos y también el sentido de su paternidad, influenciado por las realidades de la nueva sociedad que confrontan el sistema patriarcal y las características antiguas de la masculinidad. Es así como, al referirse a la paternidad en la actualidad, se asocia a una participación más activa en la dinámica familiar y en el cuidado de los hijos, involucrándose más afectivamente y distribuyendo tareas y responsabilidades con las mujeres (Filgueiras & et al, 2016).

Esta nueva concepción de la paternidad, por encima de las limitaciones sociales a las que se enfrenta, presenta una mayor tendencia a enfocarse hacia el cuidado de los hijos, en donde los factores afectivos y relacionales adquieren un mayor reconocimiento social, destacando los componentes emocionales y la comunicación entre el padre y sus hijos en una paternidad más íntima (Guerrero & López, 2015)

Algunas investigaciones señalan que la actual influencia del padre en la formación de sus hijos ha cambiado la perspectiva de concebir la mayor cantidad de individuos sobre la base de demostrar su virilidad, debido al tiempo y esfuerzo que requiere la crianza de cada uno de ellos,

incluso se ha demostrado que una buena parte de los padres pasa más tiempo con sus hijos de lo que sus padres lo hicieron con ellos (Reyna, 2016; Vendrell, 2018; Muñoz 2017).

Existe una tendencia a que los padres interactúen cada vez más con sus hijos, a través de relaciones de compromiso y libres de violencia. Esta paternidad participativa cumple una función determinante en el desarrollo intelectual y emocional de sus hijos, fortaleciendo la igualdad de género; todo ello se traduce en menos problemas de salud mental y física, además de la disminuir las probabilidades del abuso de drogas o alcohol (Promundo, 2017).

Para autores como Nieri (2017) y Domínguez (2015), la segunda guerra mundial trajo muchas consecuencias en los cambios de roles de las familias, particularmente por el hecho de que las mujeres ocupaban puestos que los hombres habían dejado por ir a la guerra y posterior a ello un número cada vez mayor de mujeres comenzaron a buscar empleo y a ocupar el rol tradicional del hombre como proveedores o sostén del hogar, así ese modelo paterno inicia un proceso de pérdida de poder y autoridad.

En años más recientes, las crisis económicas han contribuido a que la mujeres continúen buscando nuevas fuentes de ingresos, ya sea a tiempo parcial o completo, para suplir las necesidades económicas del hogar que los ingresos de sus parejas no logran alcanzar, por lo que cada vez es más común ver hogares donde las provisiones del hogar son compartidas e incluso, en algunos casos, son mayormente asumidas por la madre (Poveda, Arango, Mateus, & Liévano, 2016).

En el contexto colombiano, el país se ha enfrentado en el último siglo a transformaciones económicas y sociales que han afectado de forma directa la conformación de las familias, entre ellas la transición demográfica a través del descenso en la fecundidad y la cantidad de hijos por

madre, la revolución del ingreso de la mujer al mercado laboral de forma masiva, el aumento de la esperanza de vida, el incremento de la violencia radicalizada por el conflicto armado y el narcotráfico, entre otros (Gaviria, 2010).

Estos cambios han derivado en nuevas formas diferentes de conformación de la familia, siendo el hogar monoparental el de mayor presencia en el país, seguido por los hogares sin hijos, hogares con jefatura femenina, un porcentaje menor de hogares biparentales con parejas del mismo sexo (Departamento Nacional de Planeación, 2015). Estos datos justifican la política de protección a la familia como sujeto colectivo de derechos y el reconocimiento que hace el estado Colombiano de las diversas formas de organización familiar que conviven en el territorio, de allí que los programas sociales, de educación, salud, vivienda, entre otros, den cuenta de estas dinámicas y favorezcan su protección y fortalecimiento (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

Maldonado (2020), coincide con los autores anteriores al afirmar que uno de los aspectos de mayor relevancia en la evolución del rol del padre en la dinámica familiar, es el haber dejado de ser el proveedor exclusivo para la familia y tener que ceder en parte o incluso completamente esta responsabilidad con la mujer, considerando los logros feministas en cuanto al reconocimiento de la igualdad de condiciones y derechos que por muchos años fueron restringidos al mal llamado sexo débil, particularmente en el ámbito económico donde la mujer, por méritos propios, está ocupando cargos importantes en grandes corporaciones y en puestos públicos de decisión y alcance nacional.

Las nuevas formas de ejercer la paternidad se han visto afectadas por el contexto histórico en el que se desarrollan, los medios de comunicación, incluso sus parejas, sin dejar a un lado las

decisiones de cada hombre por experimentar otra dinámica familiar. Todos estos cambios sociales, económicos e ideológicos han redefinido el significado de ser padre, pasando de una estructura rígida y autoritaria a una más flexible e igualitaria, de ser solo proveedor material a ser también proveedor de afectos, enseñanzas, formación y cuidados (Rodríguez, 2019).

Los tiempos recientes, a través de su notable transformación social, vislumbran una novedosa imagen de la paternidad, en donde el “padre nuevo” comparte las tareas del hogar con la madre, fundamentando los ideales de igualdad y justicia en la pareja, aun cuando en la práctica el avance sigue siendo más lento que los ideales (Zoia, 2018).

El patrón industrial de paternidad, definido como proveedor y autoridad en la familia, se encuentra en retirada. Consiste en la confrontación y rechazo al modelo paterno tradicional cuyos referentes parecen diluirse poco a poco y dando paso al rediseño de este patrón de paternidad por oposición a lo conocido o impulsado por las nuevas generaciones que ve en el rol del padre con una mayor implicancia en los asuntos de cuidar, educar y no solo abastecer a la familia, de esta manera los padres actuales se ven a sí mismo como presentes e incluidos en la dinámica familiar (Valdés, 2009).

Para autores como Vendrell (2018) y Domínguez (2016), el quebrantamiento del patriarcado y con ello un hombre más dispuesto a pasar tiempo en el hogar, ya sea de forma circunstancial por imposibilidad de ubicarse en el ámbito laboral o por una necesidad afectiva de involucrarse más con el desarrollo emocional de sus hijos, conlleva a que se tengan que negociar y compartir las tareas domésticas. Esta distribución compartida de las tareas del hogar ubica a los padres en una posición igualitaria en condiciones de autoridad y poder frente a los hijos, implicando una negociación en cuanto a la visión de crianza de los hijos, lo que le da un rol más protagónico al

padre en el establecimiento de principios y valores necesarios para el crecimiento y maduración de los adolescentes.

Esta participación en la crianza de los hijos por parte del padre ha sido valorada crecientemente en los últimos años, principalmente por el cambio cultural de la sociedad que se evidencia en la forma de pensar y actuar en relación a la responsabilidad que deben tener el padre y la madre sobre el cuidado de sus hijos. Existe evidencia que confirma el impacto positivo que tiene la presencia activa del padre en el crecimiento de sus hijos, tanto en el ámbito emocional, social, de salud e incluso en la identidad sexual (Castillo , Esponzoa, & Luengo, 2018).

Las responsabilidades al interior del hogar no solo se refieren al mantenimiento y limpieza de la casa y todo su mobiliario, de hecho, la tarea más importante es la crianza de sus hijos y el hecho de estrechar los lazos afectivos con ellos. Es indudable que la familia representa una red de apoyo para la construcción de valores y principios que permitan una adecuada formación integral de los niños, sin embargo, las exigencias en el plano laboral son cada vez mayores y requieren de una creciente presencia en sus sitios de trabajo, reduciendo el tiempo disponible para esa labor tan esencial en la familia (Huayamave, Benabides, & Sangacha, 2019)

Este “hombre nuevo” se enfrenta a un cambio de paradigma sobre la masculinidad, en muchos casos considerada como una crisis, sin embargo, lo masculino no está desapareciendo sino recomponiendo sus formas para mantener su dominio en lo que implica los nuevos tiempos. Esto ha generado nuevos modelos sociales diversos que se ajustan a las actuales ideologías sociales que reviste la modernidad, pero los cambios no han sido tan profundos ni tan amplios,

pues existen culturas donde la masculinidad tiene un arraigado vínculo con el dominio del hombre sobre la mujer (Vendrell, 2018).

Este nuevo rol del padre, más sensible, más afectivo y realizando tareas del hogar que tradicionalmente estaban delegadas a las mujeres, se enfrentan a un cambio de paradigma sobre la masculinidad, impulsado por una antigua moralidad social y en donde el hombre debe verse fuerte, estricto y dándole prioridad la razón por encima de los sentimientos. Sin embargo, esto no representa una crisis de lo masculino, por el contrario, es un cambio en la paternidad hacia lo participativo donde prevalece los nuevos ideales de igualdad de género que exigen los nuevos tiempos (Cicerchia & Palacio- Valencia, 2018).

Esta mayor cercanía del padre con sus hijos comienza desde que están en el vientre materno y se fortalece en el momento del parto, siendo importante tanto para la mujer como para el recién nacido, dada la seguridad y el apoyo de su compañía y la creación temprana de un vínculo de apego con su hijo. Este vínculo emocional, prepara física y emocionalmente al hombre para su nuevo rol de padre, gracias al contacto con su hijo durante el proceso de gestación. Las emociones psicológicas durante esta etapa también influyen en el vínculo entre padre e hijo y las conductas que el padre asuma con el resto de la familia; lo que significa que la paternidad no es solo un hecho biológico, sino que se vea afectado por diversos factores en su construcción y consolidación (Nieri, 2017).

Un aspecto quizás menos significativo pero igualmente notable es el proceso de toma de decisiones en las familias modernas; aunque no se ha perdido del todo la atribución única y exclusiva del hombre en la decisión final relacionada con los intereses del núcleo familiar, es una realidad que entre el padre y madre se ha construido una especie de acuerdo para la toma de

decisiones resulte de un consenso entre ambos, esto facilita en gran medida la dinámica familiar que requiere una mayor cantidad de respuestas a diario, más aún cuando no podrán estar juntos en todo momento para tomarlas (Grau, 2015).

En este sentido, estos cambios globales han fracturado el sistema familiar patriarcal, especialmente por la incorporación de la mujer al sector laboral, contradiciendo el esquema tradicional del hombre como único proveedor y posición de autoridad. Esta modernización ha permitido una mayor aceptación de la diversidad e igualdad entre hombres y mujeres, al mismo tiempo que unas relaciones con mayor sentido democrático; todo ello ha hecho cuestionar los roles tradicionales de género, afectando directamente la identidad y funcionalidad masculina (Izquierdo & Zicavo, 2015).

Este nuevo padre u hombre nuevo, ha empezado a marcar distancias con el modelo tradicional de masculinidad y paternidad hegemónico, convirtiéndose en un padre nutritivo, activo en la crianza, en los procesos reproductivos y en algunos casos choca con el estereotipo de hombre machista que aún se percibe de forma marcada en algunas culturas que no han aceptado este nuevo rol del padre que, lejos de entrar en conflicto con su masculinidad, la está transformando y resaltando sus capacidades afectivas y la importancia de esta nueva figura en la formación de los hijos, lo que los hace más seguros de sí mismos y con una personalidad mejor definida que atiende a sus individualidades y no a los prejuicios e ideales sociales (Bacete, 2017).

Considerando los contextos sociales y culturales de formación los hombre jóvenes en la actualidad tienen una mayor participación en las tareas de cuidado directo de sus hijos que los hombres de mayor edad, esto se puede explicar en los cambios que ha experimentado el significado de paternidad en las últimas décadas impulsado por las demandas sociales y el

cuestionamiento que los mismos padres hacen de su lugar dentro de la dinámica familiar, en el cual se comparan los patrones de crianza impartido por sus padres con las expectativas que tienen sobre su influencia en sus hijos y en el resto de su familia (Espinoza, 2016).

Actualmente se puede afirmar que el modelo clásico de masculinidad está en crisis, principalmente por los cambios culturales que han ubicado a la mujer en otras esferas sociales, todo ello en la búsqueda de la equidad de género, conllevando a la adopción de una nueva identidad masculina y una nueva forma de vivir la paternidad. Esta nueva paternidad se trata de asociar una nueva forma de ejercer el poder y la autoridad familiar en donde se asume los compromisos de pareja de manera compartida fuera de la reproducción biológica (Rico, 2017).

Se puede afirmar que hoy en día una gran cantidad de hombres se encuentran en circunstancias muy diferentes de aquellas cuando fueron formados y socializados, enfrentándolos a exigencias y dilemas, que provocan cambios adaptativos en el ejercicio de la paternidad. Esto genera la convivencia de referentes tradicionales como la protección, la seguridad y la autoridad, con valores modernos como la equidad, autonomía, relaciones igualitarias y sobre todo la cercanía afectiva (Filgueiras, y otros, 2006).

Desde el ámbito social se observa el surgimiento del nuevo rol paterno impulsado por el efecto de los mensajes que se difunden a través de los medios de comunicación, en los cuales se presentan modelos en sintonía con las nuevas expectativas sociales enfocadas hacia las actitudes y conductas de los padres en relación de los hijos y el hogar (Aznar, 1996). A través de estos modelos se confirman las dificultades que enfrentan actualmente los padres en relación a su identidad, debido a las transformaciones en la estructura familiar y la falta de referente generacional sobre el cual apoyarse y representar la figura de lo que puede ser el rol paterno en la

actualidad. De esta forma el hombre moderno tiene que inventar e incorporar contenido a su rol como padre de acuerdo a su visión, como circunstancia y las exigencias establecidas por los modelos sociales (Aznar, 1996).

Los cambios sociales en la actualidad son tan acelerados e intensos que afectan rápidamente las dinámicas de las parejas entre hombres y mujeres, siendo uno de los principales factores la mayor libertad y capacidad que tiene para ellas para decidir, es por ello que el hombre, ha desarrollado un notable interés por las mujeres independientes pero, su masculinidad le sigue exigiendo cierta dependencia a ellas para hacerse cargo de sus necesidades emocionales, sin tener hacerles cuestionarse a sí mismos. En cierta forma, existe un desajuste entre las demandas culturales públicas de igualdad y las subjetividades individuales, en donde ellas aún aceptan la superioridad masculina y ellos se resisten a esas demandas de igualdad, pero con un acierto en cuanto a los intereses emocionales de ambos, aspecto que en épocas anteriores no era un factor determinante en la formación de una familia (Herce, 2015; Maite, 2015).

A pesar de estos cambios el rol paterno continúa estando asociado principalmente a su función proveedora, siendo en la mayoría de los casos una exigencia exclusiva para el hombre. Esta etiqueta de sostenedor económico adquiere gran importancia en la definición de paternidad, impulsándolo a conseguir mejores oportunidades laborales y al mismo tiempo creando presión, miedo y frustración al no cumplir con esta expectativa (Morales, Anthea, & Francisca, 2018).

Así mismo, muchos hombres consideran que la situación ideal es que la madre se quede en casa dedicada al cuidado de los hijos, sin embargo, está supeditada a las condiciones económicas del hombre. Esto demuestra que la percepción de la masculinidad de los padres está asociada estrechamente a la situación económica personal, aun cuando desee involucrarse en las

actividades del hogar y participar en el crecimiento y desarrollo del niño (Escobar, Cabrera, & Trejo Alys, 2018).

Metodología

La monografía tiene un enfoque cualitativo pues pretende la comprensión del rol del padre en el contexto familiar, atendiendo a la apreciación y discusión de resultados de investigaciones relacionadas de fuentes primarias y secundarias en su ambiente natural, tal como lo plantea (2014) “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto”. (p.358)

Por otra parte, es descriptivo, sustentado en estudios previos y la información ofrecida por la literatura actual, sobre los cuales se pretende denotar las características y aspectos más importantes que han permitido la evolución del rol del padre dentro del contexto familiar y desde el enfoque sistémico.

El diseño es documental y se basa en la ficha de contenido, cuya estrategia de búsqueda se centra mayormente en documentos electrónicos obtenidos a través de las herramientas *Scholar Google*, SCIELO y EBSCO, accediendo a las fuentes directas de investigaciones académicas, así como también el acceso a libros electrónicos. Se utilizaron palabras claves como paternidad, rol paterno, rol del hombre, nuevas paternidades.

Este trabajo se realizó en cuatro fases: recolección de datos mediante rastreo en bases de datos, clasificación de la literatura de acuerdo a los elementos que se buscaban en los objetivos propuestos, lectura de los documentos hallados para extraer la información pertinente y finalmente se organizó la información para la elaboración del documento. Es importante mencionar que se seleccionaron documentos a partir del año 2015, lo que redujo la cantidad de literatura sobre el tema.

Resultados

Al revisar los principales estudios relacionados con el rol paterno dentro del contexto familiar, se pueden identificar los principales cambios que se han dado en el ejercicio del rol de padre en el escenario de la familia actual. Se identifican las siguientes características en los estudios mencionados a continuación:

Existe una nueva concepción de la paternidad. El llamado “padre nuevo” da mayor importancia al acercamiento con los hijos y el hogar, no solo para representarlo ante la sociedad, existe una conexión emocional más genuina, basada en una comunicación franca y directa entre él y sus hijos (Cicerchia & Palacio – Valencia, 2018; Viñas, 2019; Guerrero & López, 2015). Esto conlleva a que la paternidad actualmente sea concebida como una función determinante y esencial para el desarrollo integral y emocional de los hijos, involucrándose como parte activa y elemento nutritivo de esa formación (Promundo, 2017; Grau, 2015). Esto supone un cambio importante en relación con generaciones anteriores donde la figura paterna se veía como emocionalmente distante y poco afectuoso, aspectos que se asociaban más a la figura materna.

El padre moderno ya no es el único proveedor de la familia. Las mujeres vienen desempeñando un rol cada vez más presente en la economía, son muchas las que buscan estar empleadas constantemente, tendencia que inicia posterior a la segunda guerra mundial donde los países involucrados tuvieron que masificar el trabajo de las mujeres en las áreas productivas e industriales que tradicionalmente ocupaban los hombres antes de ir a la guerra (Nieri, 2017; Domínguez, 2015). Las recientes crisis económicas también han obligado a las familias modernas a obtener ingresos adicionales a través de la empleabilidad de las madres, puesto que el salario del padre ya no es suficiente para cubrir los compromisos del hogar (Poveda, et al,

2016). Estos escenarios han llevado a que los hombres se muestren más dispuestos al apoyo de la mujer como una fuerza económica en el hogar, de hecho, en algunos casos ellas soportan económicamente la familia.

En definitiva, el rol de proveer los recursos necesarios para la familia ya no es exclusivo de los hombres e incluso en algunos hogares, las mujeres han asumido esa tarea de forma completa, logrando apropiarse de espacios importantes en la economía global, ocupando cargos ejecutivos en grandes corporaciones o con numerosas iniciativas de emprendimiento (Maldonado, 2020). Esto también supone un cambio en las relaciones de poder en la vida familiar, donde hombres y mujeres han logrado construir relaciones simétricas.

El trabajo del hogar ahora es compartido. El acercamiento del padre al hogar en búsqueda de estar más presente en la vida afectiva y emocional de los hijos, aunado a la necesidad de que las madres tengan que trabajar de forma completa o parcial, da como resultado una negociación en la distribución de las tareas del hogar y permitiendo al padre tener un rol más protagónico en la dinámica familiar diaria, este aspecto también es un indicativo del quebrantamiento del patriarcado como sistema en la actualidad (Zoa, 2018; Vendrell, 2018; Domínguez, 2016).

Cuando se habla de las actividades del hogar, no solo se refiere a las tareas de limpieza y mantenimiento, también incluye la crianza de los hijos, este último representa un reto mayor para los padres, teniendo que derribar paradigmas del antiguo hombre que impone autoridad a través de una estructura rígida y deja lo emocional a la mujer quien es más sensible y dispuesta a atender estos aspectos. Así mismo, hoy en día se habla de la gran importancia que tiene el rol del padre afectivo y en apoyo en la construcción de valores y principios necesarios para la formación integral de los hijos (Huayamave, Benabides, & Sangacha, 2019).

Existe una nueva concepción de la masculinidad. Todos los factores antes señalados y que caracterizan el rol del nuevo padre, pudiesen percibirse como una crisis actual de la masculinidad, existiendo culturas con una arraigada posición machista y que ha abierto debates en todos los ámbitos de investigación. Sin embargo, el hombre más sensible, dedicado con las labores del hogar y en algunos casos cediendo su posición hegemónica de autoridad, no va en contra de lo masculino, por el contrario, está en sintonía con las demandas sociales de una mayor igualdad de género en todos los espacios (Cicerchia & Palacio-Valencia, 2018; Grau, 2015).

Esta nueva concepción de la identidad masculina, se distancia del modelo patriarcal sin dejar a un lado los fundamentos que asocian lo masculino exclusivamente a la competitividad y el poder, sin dar cabida a la manifestación de sentimientos, todo ello bajo una construcción social que, como se planteó anteriormente, ha evolucionado en su percepción del individuo (Grau, 2015; Izquierdo & Zicavo, 2015; Bacete, 2017).

Con estos cambios en la percepción de la sociedad sobre la familia, se han diversificado los roles de los padres en función de sus creencias, condiciones económicas y expectativas de desarrollo, siendo el cambio más significativo en la figura de la madre como miembro activo en espacio de poder dentro de la sociedad, no necesariamente dejando un lado sus funciones tradicionales en el hogar (Mayorga, 2019).

Esto ha impactado al rol clásico del padre como único proveedor y con casi ninguna responsabilidad en las tareas del hogar, para llegar a un punto medio donde los padres se distribuyen, no solo las labores domésticas sino también, la formación y crianza de los hijos (Vendrell, 2018).

Desde el enfoque sistémico los cambios del rol del padre se han visto afectado tanto de la dinámica familiar interna como de la transformación socio cultural que se vivido en las últimas décadas (Valdés X. , 2009). En cuanto a la dinámica interna, el elemento promotor de mayor relevancia es la interrelación con la mujer, como consecuencia de la mayor participación e influencia que está teniendo en la evolución socioeconómica actual, la igualdad de género que cada vez es más aceptada en el ámbito político y que repercute en el resto de los sectores sociales (Bacete, 2017; Morales, Catalan & Perez 2018).

En cuanto a los cambios socioculturales que forman parte como elemento implicado en la construcción del nuevo significado de la paternidad, se encuentran las exigencias que la sociedad ha establecido al rol del padre relacionas con la necesidad que tienen los niños de una mayor participación de la figura paterna en su proceso de desarrollo, la cual promueve el equilibrio psicológico y emocional y de la identidad sexual (Bermúdez, 2014).

Por otra parte, el sistema educativo, como elemento determinante en el sistema familiar, ha concebido el rol del padre como factor esencial en el proceso formativo de los niños y jóvenes, por lo que promueve la participación del padre en gran parte de las actividades que involucran la intervención familiar, incluso creando programas específicos que giran en torno de la figura paterna (Aznar, 1996).

Estas apreciaciones reafirman que el desarrollo de la paternidad, sus cambios y transformaciones no obedece exclusivamente a la percepción del hombre sobre su rol como padre, sus experiencias de vida y su contexto histórico familiar, sino también a las presiones y retos que se le presentan en su constante interrelación con el resto de la familia, los cuales

también generan percepciones individuales sobre su posición y la de los demás dentro de la dinámica familiar.

Adicionalmente, el contacto con los diferentes ámbitos sociales en los que se desenvuelve él y los otros miembros de la familia, generan otro cúmulo de exigencias y expectativas que pretenden ser cumplidas por el padre, ejerciendo mayor presión sobre la actitud frente a la paternidad e incluso sobre su masculinidad, tienen que establecer una combinación que coincida con sus objetivos y el nivel de responsabilidad que pretenda asumir ante todo ese conjunto de exigencias.

Discusión

Sobre la base de los resultados se denotan dos elementos esenciales de discusión, el primero, asociado a los cambios en el modelo tradicional de familia, caracterizado por el sistema patriarcal a una nueva diversidad de modelos familiares. El segundo relacionado con el cambio de la figura paterna en su rol de autoridad y proveedor para ahora convertirse en el llamado hombre nuevo, enfrentando un cambio de paradigma sobre la masculinidad.

La existencia de un nuevo modelo de paternidad, basado en la cercanía y conexión emocional basada en una comunicación franca y directa entre el padre y sus hijos (Cicerchia & Palacio – Valencia, 2018; Viñas, 2019; Guerrero & López, 2015). Este cambio en la forma de asumirse como padre supone ir dejando atrás el modelo patriarcal de un hombre distante, que debía mostrar su valor y masculinidad ocultando sus emociones, aunque se ha avanzado en este camino, aún requiere trabajarse en este aspecto, en la medida que persisten en algunos contextos de nuestro país prácticas arraigadas que limitan la posibilidad de los hombres para reconocerse como padres con capacidad para expresar afecto y al mismo tiempo ser figuras de autoridad.

El padre moderno ya no es el único proveedor de la familia (Nieri, 2017 y Dominguez, 2015), si bien las dinámicas económicas, las guerras, la lucha de la mujer por sus derechos han conllevado a que las mujeres ingresen al mundo laboral y se hayan convertido en una fuerza económica en sus hogares, aún persiste el modelo patriarcal en la creencia de hombres y mujeres que consideran que el hombre es quién debe cumplir con esta demanda, situación que en ocasiones abre el camino para relaciones de complementariedad que pueden conllevar al ejercicio del poder del hombre sobre la mujer, y en muchas ocasiones a la violencia.

Por otra parte, el acercamiento del padre al hogar en búsqueda de estar más presente en la vida afectiva y emocional de los hijos, aunado a la necesidad de que las madres tengan que trabajar de forma completa o parcial, da como resultado una negociación en la distribución de las tareas del hogar y permitiendo al padre tener un rol más protagónico en la dinámica familiar (Zoia, 2018; Vendrell, 2018; Domingues, 2016). Hoy es posible ver hombres que ante la falta de empleo se quedan en casa y asumen las labores de cuidado y protección de los hijos mientras la mujer asume como proveedora económica. Esta situación también ha sido propiciada por la necesidad de las mujeres de capacitarse y formarse para lograr su independencia y abrirse camino en escenarios altamente competitivos, en muchos casos se llega a conformar parejas complementarias con un buen funcionamiento a través del establecimiento de un equilibrio dinámico y con el acuerdo armónico de ambas partes.

La emergencia de una nueva concepción de masculinidad, ha conllevado a replantearse el modelo de hombres hegemónicos hacia uno más sensible, dedicado con las labores del hogar y en algunos casos cediendo su posición de autoridad (Cicerchia & Palacio-Valencia, 2018; Grau, 2015). Los cambios que han conllevado la forma de ver lo masculino reconociendo que los hombres también tienen la posibilidad de vivir sus emociones y expresar sus sentimientos es un paso clave para la resignificación de la paternidad, permitiendo que los hombres desarrollen competencias parentales orientadas a la construcción de vínculos afectivos con sus hijos y una mayor cercanía mediante la comunicación.

En cuanto al segundo elemento de discusión, el denominado “hombre nuevo” “padre nuevo”, es un individuo más comprometido con la formación y crianza de sus hijos, al mismo tiempo, con una mayor expresión de afecto y de enlace emocional, que permite visualizar una forma de autoridad distinta, accesible y en muchas ocasiones más eficaz para el reforzamiento de

principios y valores en el desarrollo de sus hijos. Incluso, hoy en día no es raro encontrar familias monoparentales en donde el hombre es el encargado de todo el funcionamiento y la dinámica familiar (Zoia, 2018)

Esta tendencia a equilibrar la distribución de poder entre los padres, también genera una visión distinta de la autoridad, representada tradicionalmente por el padre, a una autoridad compartida y funcional para el proceso de adaptación que experimenta la dinámica familiar en la sociedad moderna. Esto obedece a la necesidad que tienen los padres de organizarse para cumplir sus roles compartidos entre ser proveedor y atender las necesidades del hogar (Bustamante, 2017).

Está claro que la visión de la familia de mediados de siglo pasado a la fecha ha cambiado notablemente; el factor de poder que beneficiaba explícitamente al hombre, ha ido perdiendo vigencia y ha dado lugar a un nivel de negociación y acuerdo entre los padres, dándole la posibilidad a la madre de superarse personal y profesionalmente (Cea, 2019).

Por otra parte, a modo de reflexión los medios masivos de comunicación y las redes sociales han incidido en que la autoridad y el poder orientador de los padres, esté cuestionado, generando una aparente crisis del lugar de protectores y educadores de los niños que tradicionalmente han tenido. Esto se debe a la forma en que los medios de comunicación y particularmente las redes sociales han ido empoderando a los niños y adolescentes, haciéndoles verse como seres independientes y cuestionadores de todo, pudiendo encontrar casi cualquier orientación o respuesta a sus inquietudes a través de la Internet, aunque gran parte de esa información no sea la adecuada; de todas maneras, aun cuando existen más posibilidades de comunicación entre los

padres e hijos sin importar la distancia, también los aleja del contacto directo que fortalece los lazos familiares (Duarte & Jurado, 2017).

Conclusiones

Con los resultados obtenidos con esta monografía, su discusión y la sustentación teórica desarrollada a lo largo de la misma, se presentan las siguientes conclusiones en función de los objetivos planteados:

La familia como subsistema social y eje esencial de las transformaciones históricas de la humanidad, ejerce una influencia determinante en el desarrollo integral de toda persona, desde el rol que desempeñará dentro del núcleo familiar, hasta la autoridad asociada con ese rol y el grado de poder que podrá gestionar. Esto condiciona su personalidad y por ende su comportamiento ante la sociedad.

El contexto familiar actual refiere notables transformaciones en cuanto a la estructura nuclear clásica de la familia, con estructuras monoparentales, de parejas homosexuales, bisexuales y otras variantes que implican una figura paterna no preexistente apoyadas en los nuevos métodos de fertilidad que no involucran el acto sexual natural de concepción.

Los principales cambios suscitados en el nuevo rol del padre en el contexto familiar hacen referencia de un padre que tiene una nueva concepción de la paternidad, en donde el acercamiento con la familia en términos de relaciones más afectivas y fundamentadas en la comunicación directa, vienen a representar las nuevas prioridades. Por otra parte, ya no es único proveedor del hogar, aspecto que comparte con la madre, dadas las circunstancias económicas. Al mismo tiempo, comparte las tareas del hogar con su pareja, al estar más involucrado en la

dinámica diaria de la familia, propicia la necesaria negociación y distribución de las tareas del hogar, que van desde la crianza de los hijos, hasta el mantenimiento del hogar.

Adicionalmente, existen factores sociales y económicos que han empujado cambios y transformaciones en el rol del padre en el nuevo contexto familiar, destacando la creciente participación de la mujer en la dinámica económica y política, iniciado a partir de las dos guerras mundiales y las nuevas crisis económicas globales, ocupando cargos de decisión en empresas e instituciones públicas, así como también, representando liderazgos en movimientos sociales a nivel mundial.

Estos cambios han obligado al “padre nuevo” a replantear sus prioridades y el rol que desempeña dentro del núcleo familiar, obteniendo un padre más cercano a sus hijos e involucrándose en las tareas domésticas, favoreciendo el fortalecimiento de los lazos afectivos con los hijos y estableciendo un sistema de complementariedad con la madre, hasta el punto de diluir la idea de dominio de un género sobre otro.

Se podría presumir que este nuevo rol paterno presenta un conflicto con la masculinidad, sin embargo, la actual flexibilización de la concepción social sobre el individuo y sus tendencias, ha disminuido la presión que se ejercía sobre el padre bajo el sistema rígido del patriarcado, razón por la cual la adaptabilidad de los roles familiares fluye con mayor facilidad.

Referencias Bibliográficas

- Aznar, P. (1996). *la mediacion educativa familiar: problemática del rol paterno y propuestas educativas*.
- Bacete, R. (2017). Las ventajas de la paternidad positiva como un valor emergente, factor de transformación social y de cambio en el paradigma de la masculinidad hegemónica. *Educación y comunicación*, 57-68. Obtenido de <https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/23308/http%2015%2051-63.pdf?sequence=1>
- Bermúdez, J. (2014). El rol del padre y el desarrollo de los hijos-contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de niños. Bogotá: Uniandes.
- Bustamante, M. (2017). La autoridad en la familia y en la escuela. Obtenido de http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2877/1/CA0737_mar%C3%ADabustamante.pdf
- Cano, A., Motta, M., Valderrama, L. & Gila, C. ((2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista Colombiana de Sociología*, 123-145.
- Carreras, A. (2010). Roles, reglas y mitos familiares. Barcelona, España. Obtenido de <https://www.avntf-evntf.com/wpcontent/uploads/2016/06/Apuntes-Roles-y-mitos-Carreras-2014.pdf>

- Castillo , A., Esponzoza, M., & Luengo, L. (2018). Compromiso paterno y la relación con sus conductas promotoras de salud. *Salus Pública*, 541-547. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/72033>
- Cea, J. (2019). Poder y autoridad. *Revista de ciencia política*, 11(1), 89-102. Obtenido de <http://teologiayvida.uc.cl/index.php/rcp/article/download/6750/6308>
- Cicerchia, R., & Palacio- Valencia, M. (2018). ¿Por qué y para qué? Dos propuestas analíticas para los estudios de familia. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 10(2), 11-29.
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). Tipologías de familia en Colombia: Evolución 1993-2014. Colombia. Obtenido de www.observatoriodefamilia.dnp.gov.co.
- Domingues, J. (2016). Familia, modernización y teoría sociológica. *Estudios sociológicos*, 34(100), 145-167.
- Domínguez, M. (2015). Paternidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149, 45-64. Obtenido de <https://www.ingentaconnect.com/content/cis/reis/2015/00000149/00000001/art00003?crawler=true>
- Duarte, J., & Jurado, J. (2017). La autoridad: verla en televisión y vivirla en la familia. (15). Scielo. Obtenido de http://200.24.17.68:8080/jspui/bitstream/123456789/2570/1/autoridadtv_duartejakeline_juanjurado.pdf

- Escandón, F. (2017). Precisiones en torno al concepto de autoridad. *Revista de Folisofía, 1*, 107-113. Obtenido de <http://tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/download/5150/844>
- Escobar, R., Cabrera, M., & Trejo Alys. (2018). Prácticas y Significados de la paternidad en relación a la alimentación infantil. *Revista chilena de nutrición*, 243-251. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-75182018000400243&script=sci_arttext&tlng=n
- Espinoza, R. (2016). Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombre jefes de hogar de la Gran Area Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo. *Estudios Demográficos y Urbano*, 301-329. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-72102016000200301&script=sci_arttext
- Filgueiras, M., Beiras, A., Lodetti, A., De Lucca, D., Gomes, M., & Araújo, S. (2006). Cambios y permanencias: Investigando la paternidad en contexto de baja renta. *Revista Interamericana de Psicología*, 303-312. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/284/28440305.pdf>
- Gallegos, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista virtual Universidad catolica del norte*(35), 326-345. Obtenido de <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/download/364/679>
- Gaviria, A. (2010). Cambio social en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX. Bogotá, Colombia.

- Giraldo, A., Nuñez, M., & De los Angeles, M. (2019). Dinámica familiar en sujetos en proceso de reinserción. Universidad Cooperativa de Colombia. Obtenido de https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/13665/1/2019_dinamica_familiar_reinsercion.pdf
- Grau, M. (2015). El rol del padre, ¿Podemos hablar de nueva paternidad? *Instituto de estudios superiores de la familia*(6), 4-7. Obtenido de http://www.uic.es/sites/default/files/family_insight_-_n6.pdf
- Guardiola, M. (2016). La maternidad tardía: Expresión contemporánea del patriarcado occidental. *16. Antropología Experimental*. Obtenido de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/download/2241/2510/>
- Guerrero, T., & López, M. (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Herce, J. (2015). Las relaciones entre hombres y mujeres hoy: los nuevos desencuentros. *Mujeres, hombres, poder*, 125-150.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). Mexico: Mc Graw Hill.
- Huayamave, K., Benabides, B., & Sangacha, M. (2019). estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Aputes universitarios*, 9(2), 61-72. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7237417.pdf>

- Izquierdo, L., & Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de Investigación en Psicología*, 18(2), 33-55. Obtenido de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/download/12082/10799/>
- Maite, S. (2015). Efectos en las subjetividades contemporáneas de la desigualdad y de las relaciones de poder entre los modelos de masculinidad y feminidad. *Mujeres, hombres, poder*, 152-181. Obtenido de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Mujeres,%20hombres,%20poder%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf#page=152>
- Maldonado, C. (2020). Reflexiones sobre heteronormatividad: los modelos y representaciones de la familia en una web de salud desde la multimodalidad. *Perspectivas de la Comunicación*, 85-104. Obtenido de <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/download/2135/1965>
- Mayorga, M. (2019). La dinámica familiar y el desempeño escolar de los estudiantes de 6to y 7mo año de Educación General Básica de la unidad educativa fiscomisional "tirso de molina año electivo 2017- 2018. Ambato, Ecuador: Universidad técnica de Ambato. Obtenido de <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/29556/1/1804501326%20Mayorga%20Gavilanez%20Myriam%20Ximena.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). Política pública nacional de apoyo y fortalecimiento a las familias. Bogotá, Colombia. Obtenido de

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/politica-apoyo-fortalecimiento-familias.pdf>

Morales, A., Anthea, C., & Francisca, P. (2018). Los padres también se deprimen en el posparto: Comprendiendo el fenómeno desde la voz de sus protagonistas. *Polis Revista Latinoamericana*, 50, 161-181. Obtenido de <https://journals.openedition.org/polis/15688>

Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombre: la construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Fondo editorial FCSH.

Nieri. (2015). Construcción y Validación del Cuestionario de Sensibilidad Paterna. *Psicodebate*, 55-82. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5645295.pdf>

Nieri, L. (2017). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Constarricense de Psicología*, 36(1), 61-82. Obtenido de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rcp/v36n1/1659-2913-rcp-36-01-61.pdf>

Pérez, F. (2014). Apuntes estructura y organización familiar (1 parte).

Poveda, A., Arango, M., Mateus, N., & Liévano, J. (2016). Nuevos hombres, nuevos padres, estudio de caso: colectivo hombres y masculinidades de Bogotá. Bogotá. Obtenido de https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1013&context=trabajo_social

Promundo. (2017). Estado de la paternidad: américa latina y el caribe. (1). MenCare, IPPF, EME, MenEngaje. Obtenido de www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf

Quapper, C. (2019). Resistir al patriarcado. Desafío para las masculinidades. *Bricolaje*(5), 66-70.

- Reyna, P. (2016). Nueva masculinidad y nueva paternidad en la narrativa mexicana del norte. *Agathos*, 7, 83-101. Obtenido de https://www.academia.edu/download/50037442/09.P._Alvarado.pdf
- Rico, G. R. (2017). Significados Paterno e Involucramiento Afectuoso. *Boletín Redipe*, 6(7), 89-112. Obtenido de <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/download/281/278>
- Rodriguez, A. (2019). La construcción social de la paternidad en varones de contextos rurales Morelos, Mexico. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 12-26. Obtenido de <http://www.cuadernosdeantropologia-puce.edu.ec/index.php/antropologia/article/download/183/143>
- Sánchez, G., Aguirre, M., Solano, N., & Viveros, E. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura, Educación y Sociedad*, 117-138. Obtenido de <http://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/3107/SobRe%20la%20din%C3%A1mica%20familiar.%20ReviSi%C3%B3n%20documental.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Solano, D., & Espinoza, L. (2017). La dinamica familiar y su relación en el rendimiento académico de los estudiantes veneficiarios de la ONG The Perú Children`s Trust-Huancayo. Huancayo, Perú. Obtenido de <http://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/UNCP/3423/Solano%20Yallico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Suárez, P., & Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la efectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental.

- Psicoespacios*, 12(20), 173-198. Obtenido de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/1046>
- Valdés. (2017). *Familia y desarrollo. intervenciones en terapia familiar*. El manual moderno.
- Valdés, X. (2009). Revista Latinoamericana. *El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales*. Obtenido de <https://journals.openedition.org/polis/1859>
- Vallejos, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Educación*, 210-229.
- Vendrell, J. (2018). *El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología del género*. Mexico: CICSER-UAEM.
- Viñas, M. (2019). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: una comparación. *Revista Española de Sociología*, 28, 9-26. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6790326.pdf>
- Viveros, E. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista virtual universitaria católica del norte*(31), 388-406. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194214587017.pdf>
- Zoia, L. (2018). *El gesto de Héctor: prehistoria, historia y actualidad de la figura del padre*. Taurus.